

EL COMPROMISO CRISTIANO - CATÓLICO

José Ignacio Ramírez Gómez



El fundamento del compromiso cristiano - católico se remonta a la práctica de la doctrina central de Jesús, la exigencia central que refleja la autenticidad de la religión cristiana - católica: es el amor a Dios y el amor al prójimo. No se puede creer en Dios y explotar al otro, no podemos reivindicar los derechos de Dios si al mismo tiempo no reivindicamos los del hombre, creer en Dios es, a su vez, creer en el hombre. Dios no es rival del hombre sino su potenciación, su futuro. Pero en la práctica si juzgamos a los cristianos por el amor, por el respeto al otro en cuanto otro, cuánta distancia entre el evangelio y la vida, cuánta incoherencia; digo más, cinismo, cuando vemos, en nombre de Dios, matar, pisotear, masacrar en razón de su causa. Hemos convertido el amor en una ideología sensiblera, en un sentimentalismo vago, para esconder o simular algo básico: la exigencia de la justicia.

El compromiso del cristiano - católico no puede entenderse sino desde el mensaje y la praxis misma de Jesús. Y en virtud de esta referencia básica es que siempre debemos preguntarnos acerca de la autenticidad de nuestros compromisos de hoy. Referir mi compromiso a la diplomacia, a las conveniencias sociales, a los dictámenes del poder y no a las enseñanzas de Jesús es muy común entre los cristianos - católicos que buscan siempre, de algún modo, servir a dos señores. El fundamento

del compromiso cristiano - católico se deriva del núcleo central del mensaje de Jesús y la novedad que Él revela de Dios en relación con el hombre.

"El reino de Dios es el mensaje central de Jesús, con igual énfasis en su llegada y en su proximidad. En otras palabras, la 'expectación del fin' es aquí expectación del inminente reino de Dios; y esto significa para Jesús que están cerca la absoluta voluntad salvífica de Dios, su compasiva misericordia y su generosa bondad y, por tanto, la oposición a todas las formas del mal: sufrimiento y pecado".¹

En el siglo XX, en el contexto de las luchas políticas, la expresión Reino suena a reyes, medioevo, castas, dinastías, poderío y despotismo. Pero la expresión bíblica Reino o soberanía de Dios se refiere a la acción salvífica de Dios tanto en el presente como en el futuro. No en el sentido de que Dios sea útil para la salvación de los hombres, puesto que para Jesús la causa del hombre, lo humano, es la búsqueda de Dios, por amor a Dios. Esta soberanía expresa, pues, la relación de Dios con el hombre, la unidad de una dialéctica de amistad en la que él no deja de ser interlocutor soberano. "Jesús habla de Dios como salvación para el hombre. Su Dios es un Dios que se preocupa por los hombres. De ahí que la soberanía de Dios, vivida y predicada por Jesús, se refiera

¹ Schillebeeckx, E. Jesús, la historia de un viviente.

a Dios en su relación con el hombre y, a la vez, al hombre en su relación con Dios. Es una realidad que se vive, a la vez teológica y antropológica. Una realidad, porque la soberanía de Dios es para Jesús no sólo un concepto o una teoría, sino ante todo una vivencia... Por eso Jesús vivió y por eso murió: por la causa de Dios en cuanto causa del hombre.”²

La praxis del cristiano - católico, en efecto, no es más que el anuncio del comportamiento, de la pasión, de la muerte de Jesús, de ese hombre enteramente para Dios y al servicio total de los demás. Es, desde esta perspectiva, que seguir a Jesús es asumir su actitud básica frente a los demás: El ser para los demás, corroborando en la tesis central de su mensaje, la radicalidad del amor que llega a dar la vida por la salvación radical de los hombres.

Es que sólo podemos sentirnos comprometidos vitalmente cuando hemos tomado en serio que el núcleo central del evangelio, su criterio de verdad, el compendio de la ley antigua y de los profetas, se condensa en el imperativo radical del amor. Pero no de un amor desfigurado por las tantas ideologías en que hemos tergiversado e inventado acerca del "amor cristiano" de "la caridad" .

Ese amor cristiano entendido como sentimentalismo piadoso, como actitud de debilidad y misericordia, que tanto criticara el filósofo Nietzsche, es sólo una caricatura del auténtico amor evangélico.

Ese amor cristiano entendido sólo como beneficencia que oculta las relaciones de injusticia y el conformismo de una pobreza sacralizada en nombre de la religión que tanto criticara Marx, es una de las grandes falsificaciones del amor como lo predicaron los profetas y el mismo Jesús.

Ese amor universalista que se utiliza para ocultar las divisiones reales, las diferencias de clase, y que permite vivir tan cómoda y tranquilamente a ricos y pobres, es la mayor contradicción contra

el espíritu profético, la práctica originaria del cristianismo, la tradición de los padres de la iglesia y la condena radical de las riquezas mal habidas como producto de la explotación de los pobres. ¿Qué entiende y cómo predica Jesús y los apóstoles en general sobre la centralidad, la radicalidad del amor a los demás? Jesús supone de base el amor a Dios. "Él le contestó: 'amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este es el mandamiento principal y el primero..." (Mt.22-37) pero en el mismo plano y en una relación indisoluble se sitúa el amor a los demás: "pero hay un segundo no menos importante: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. De estos dos mandamientos penden la ley entera y los profetas" (Mt.22-39-40).

En fin, todos aquellos imperativos que no cumplen los cristianos - católicos creyendo conseguir la vida eterna con otros medios más cómodos y seguros (misas, novenas, rogativas, entre otros). Y tan serio lo decía Jesús que colocó en el amor al prójimo el criterio único y suficiente de la salvación. De nada servirán para este objetivo los títulos, los antecedentes familiares, la riqueza, el poder, la ciencia humana y la filosofía, las intrigas, las buenas intenciones. Definitivamente Jesús era un auténtico renovador, un hombre que rompe paradigmas sobre los valores, de tal manera que si tomamos literalmente el programa del sermón de la montaña, este ideario no es hoy, en el siglo XX, más que una utopía si miramos la realidad de la situación del mundo, de la situación de los pobres, la secuela de guerras... en fin todas aquellas cosas que cuestiona Jesús cuando pide inclusive amar a los enemigos. ¿Puede pedirse una concreción más detallada del amor cristiano?

Nada más material, más histórico, más concreto que el amor que exige Jesús. Exigencia absoluta de respeto y servicio a los otros, exclusión de la desigualdad y la explotación dicha en términos éticos hace ya más de veinte siglos. Y entonces, ¿qué ha sucedido a los cristianos - católicos que en

.....
² Idem.

tanto tiempo no han transformado debidamente las situaciones de injusticia y explotación? Aún más, ¿cómo es posible que una doctrina de igualdad social como el marxismo suponga y afirme radicalmente la relación entre el cristianismo y el sistema capitalista? ¿Cómo es posible que en nombre del auténtico amor, Marx rechace la versión cristiana del amor? ¿Cómo es posible que tantas injusticias en el mundo de hoy existan precisamente en la mayoría de los países católicos del tercer mundo? Sólo una gran desviación histórica, sólo una gran traición a la utopía de Jesús puede explicar que Occidente haya asimilado el espíritu de Jesús a la medida de la injusticia hecha sistema, estructura, historia. ¿Cómo ha sido posible utilizar, entonces, el evangelio para defender los privilegios, la riqueza, el orden social injusto? ¿Acaso podemos extrañarnos ahora que muchas formas de ateísmo tengan sus razones políticas para rechazar radicalmente la fe y el mensaje de Jesús? Si el evangelio original fue la gran noticia para los pobres, ¿cuál ha sido la actitud de los cristianos - católicos frente al mundo de los pobres? ¿No será, acaso, que nos hemos inventado en tantos siglos otro evangelio, otro Cristo, otra buena nueva? ¿La de los satisfechos, la de los hartos, la de los privilegiados con el poder y la riqueza? De hecho, ¿no utilizamos más el evangelio para defender causas injustas, para desbloquear las exigencias de la inmensidad de los desheredados, para acabar de hundir a los condenados de la tierra? Tan fácil que es creer ser cristiano - católico cuando lo tenemos todo y el evangelio además nos garantiza otra vida -y eterna- y ésta tranquila y con sobreabundancia. Tan natural que es ver hoy cristianos ricos y cristianos pobres, tan natural que parece ser capitalista y ser buen cristiano de donaciones, como si fuesen el mismo asunto. El gran error y el gran malentendido histórico de los cristianos ha sido confundir el amor de Jesús en su forma material, concreta, con la simple actitud de benevolencia, con la caridad en sentido de compasión y beneficencia olvidando la exigencia radical de justicia e igual-

dad tal como, de hecho, la vivieron las primeras comunidades cristianas cuando repartían los bienes y vivían solidariamente. Esto no quiere decir que la actitud inmediata de servicio no pueda adquirir esas formas, inclusive de heroísmo, pero ninguna de ellas puede sustituir el imperativo fundamental de justicia que se remonta, en la Biblia, a las experiencias primeras del pueblo de Israel, y que constituye el asunto central de los profetas, del mensaje global de la biblia.³

La exigencia de la justicia, por otra parte, se remonta en la Biblia al núcleo mismo de la experiencia religiosa de Israel a la salida de Egipto realizada en la ruptura de un sistema de dominación. Tradición que va a ser recordada de múltiples formas, por los profetas de una manera vehemente y reiterada. Cuando Jesús hace alusiones a este tema, ya presupone en sus oyentes tal predicación. La condena de las riquezas -y no del rico- en boca de Jesús y en algunas cartas apostólicas no tiene un sentido moralista sino la idea de un producto que ha sido obtenido, casi siempre, por la explotación de los pobres o la fuerza de los poderosos.

En los padres de la iglesia se vuelve a enfatizar tal exigencia y recordando las claras enseñanzas del apóstol Santiago, se coloca como problema a la comunidad cristiana la coexistencia de tantas desigualdades sociales entre los mismos cristianos. Era al menos claro para los primeros cristianos, que la exigencia de fraternidad también de algún modo debía traducirse a nivel material. En tal sentido debe entenderse la práctica mayoritaria de la repartición y consumo común de los bienes, así como las primeras colectas o limosnas que hacían las primeras comunidades en el Asia Menor.

El tema de la justicia y el problema particular de la relación y existencia de ricos y pobres, es una dificultad que ya puede notarse desde el Antiguo Testamento. Ciertamente que la Biblia lo enfoca no en términos de las ciencias sociales actuales y sus categorías, aunque los términos indiquen claramente

³ MIRANDA, José. *Marx y la Biblia*. Ed. Sígueme

una situación concreta de carácter socioeconómico tal como puede verse en las denuncias de los profetas. La salvación ofrecida por Cristo es universal, cobija a todos los hombres pero no todos de igual manera: a los pobres con preferencia les es anunciada la buena nueva y a los ricos se les alerta sobre las inmensas dificultades de su salvación. En los primeros siglos del cristianismo tal problema fue enfocado desde el punto de vista de la fraternidad, y ello fue lo que motivó una serie de opciones y acciones encaminadas a realizar tal exigencia. Sobre dicho horizonte debe ser resuelto hoy el problema de la justicia social, sólo que hoy disponemos de análisis sociales sobre dicho problema y en este sentido deben unir ambas perspectivas en una solución que no dejará de ser conflictiva y antagónica.

En nombre del evangelio, en nombre de Jesús no se puede sacralizar la pobreza, ni la justicia. "Si

la Iglesia -entendiendo siempre la comunidad de los creyentes- no puede imponer un sistema en nombre de Jesucristo".⁴

Desde los profetas del Antiguo Testamento, desde el núcleo central de la Biblia, la exigencia de justicia ha sido una constante de los auténticos cristianos - católicos. Existe históricamente una tradición, una constante de lucha por la justicia mantenida a través de diversos grupos, (inclusive algunos de carácter herético) de carácter contestatario (inclusive de carácter revolucionario como, en Alemania, Thomas Munzer) o testimonial (como lo han sido casi siempre en sus orígenes las comunidades religiosas) que tanto en Europa como en la historia latinoamericana han logrado mantener la esperanza y la dinámica de una lucha que inspira a dar, inclusive, la vida por los demás. ●

⁴ CUESNONGLE, Vicente. *La justicia en el mundo actual*. Bogotá: USTA.